

Para Huir de Punta Carretas Tres Veces Usaron Túneles

Con la nueva fuga de 15 sediciosos y 10 reos comunes, concretada en la mañana del miércoles del local de Punta Carretas, suman tres las evasiones masivas de reclusos que abandonaron dicho local penitenciario. La última de ellas se llevó a cabo el año pasado, por medio de la cual 106 sediciosos y 5 presos obtuvieron la libertad. En la Cárcel de Mujeres dos veces varias reclusas tupamaras lograron eludir la vigilancia policial.

CON la nueva fuga de 15 sediciosos y 10 reos comunes se concretó la tercera evasión masiva de reclusos del establecimiento penitenciario de Punta Carretas.

La primera se realizó el 18 de marzo de 1931, siendo conocida como la fuga de la carbonería "El Buen Trato", en la que lograron la libertad siete de los anarquistas que habían asaltado el cambio "Messina" y cuatro presos comunes. Después de una paciente labor, practicaron un túnel sobre tierra húmeda y arcillosa de 43 metros de largo, que comunicaba con el baño N° 72 de la cárcel.

Allí, lo único que separaba a los reclusos del túnel, era una construcción de 20 cms. de espesor, que mediante un gato fue destruida cuando llegó el momento oportuno.

SE ESCAPAN 13 SEDICIOSAS

Ante el estupor general, en la mañana del domingo 8 de marzo de 1970, por primera vez un grupo de sediciosas logran escapar de la Cárcel de Mujeres. En este episodio varios integrantes del movimiento clandestino coparon la capilla de la Cárcel de Mujeres y ante la pasividad de los guardias lograron la libertad de 13 reclusas, mientras que otras 6 optaban por quedarse (tres en avanzado estado de gestación y tres que recuperarían pronto la libertad).

Esa mañana se desarrollaba normalmente la misa de las 9 hs. de los domingos, en la capilla ubicada en la calle Acevedo Díaz 1873, que tiene comunicación con el establecimiento penitenciario, y a la que asistían unos 40 feligreses y las reclusas que posteriormente lograrían la libertad.

Cuando eran aproximadamente las 9.30 una ambulancia de una empresa privada, un auto camuflado de patrullero policial y dos automóviles mas llegaron al lugar llevando un grupo de sediciosos. En esos momentos había un solo funcionario policial en custodia de las presas ya que el otro estaba en el baño.

Mientras los conspiradores no tenían mayores inconvenientes en reducir al agente, una de las reclusas distrajo a la celadora mientras las otras tomaban posición estratégica comenzando a abandonar el local sin ningún tipo de contratiempos, dirigiéndose a los autos que las aguardaban afuera.

Esa fuga causó crisis en el gobierno, lo que determinó el pase del contralor de las cárceles de la órbita del Ministerio de Cultura al de Interior.

Ante tan serio precedente, se construyeron nuevos pisos de cemento armado reforzados con hierro, en aquellos pabellones ocupados por las tupamaras, y se reforzaron los guardias y la vigilancia.

NUEVA FUGA DE 38 SEDICIOSAS

Cuando todo hacía pensar que las medidas adoptadas eran suficientes, el 30 de julio de 1971, se evaden nuevamente de la Cárcel de Mujeres 38 sediciosas, 6 de las cuales habían participado en la fuga del año anterior.

Las cuarenta y dos sediciosas que estaban detenidas eran alojadas en dos pabellones contiguos, separadas de otras reclusas que cumplían condena por otros delitos. Esa noche después de cenar, como era de rutina fueron conducidas a sus respectivas celdas por la policía femenina, pidiendo una de las sediciosas que se la despertase a las 5 de la mañana para tomar un antibiótico. Esa hora es una de las tantas en que se hacía la recorrida. Cuando la celadora trató de llamar a la sediciosa para que tomase su antibiótico, se percibió de que nadie le contestaba. Grande fue su sorpresa cuando empezó a revisar las camas y sólo encontró que los cabellos habían sido recortados y que los cuerpos habían sido sustituidos por almohadas.

Desde el pabellón, un foso comunicaba con un túnel de dos metros de profundidad y 25 de largo que llegaba hasta la red cloacal, por medio de la cual ganaron la calle. Para la evasión utilizaron máscaras antigases hurtadas del Centro de Instrucción de la Marina, con las que pudieron recorrer los colectores que estaban semicubiertos de aguas servidas.

Sólo quedaron en las celdas 4 reclusas. Una de ellas con un bebé, otra estaba encinta y dos más que no quisieron participar en la fuga.

La concepción de esta evasión, tan bien planeada hasta en los mínimos detalles, fue adjudicada por los investigadores al ingeniero Juan Almiratti Nieto y Raul Bidegain Greissing, que poco tiempo antes habían logrado escaparse de las manos de la policía.

El primero de los nombrados se había fugado del Juzgado de Instrucción de 4to. turno. El otro haciéndose pasar por su hermano pudo eludir la guardia de Punta Carretas y volvió a la clandestinidad.

106 SEDICIOSOS ABANDONAN PUNTA CARRETAS

En la madrugada del lunes 6 de setiembre de 1971, 106 terroristas —prácticamente todos los tupamaras reclusos en Punta Carretas— se escaparon del recinto penitenciario por medio de un túnel de casi cuarenta metros de longitud, acompañados por cinco presos comunes.

Para lograr sus fines coparon dos fincas particulares ubicadas en Solano García 2535 y en Joaquín Nuñez 2952, pusieron en práctica la denominada "Operación Tero" (los disturbios sucedidos en la noche anterior en La Teja, para distraer la atención policial) y se valieron de numerosos vehículos para trasladar a los evadidos.

Los sediciosos estaban reclusos en el segundo y tercer piso de la cárcel de Punta Carretas, separados de los restantes presos y aquellos fueron construyendo boquetes en las paredes medianeras de cada celda, piso por piso, practicando posteriormente un hueco hacia abajo, que unía todas las celdas con el habitáculo N° 73. En esta celda estaba la entrada del túnel, que se extendía hasta una de las fincas vecinas al penal, que estaba ocupada por otros compinches.

Vallándose de escaleras confeccionadas con sogas y tablones de madera descendieron uno por uno para llegar así al túnel de 40 metros de largo que posteriormente les permitiría alcanzar la libertad.

Esa fuga es hasta el momento la más grande en los anales de la historia carcelaria, por el gran número de evadidos —106 sediciosos y 5 reos— y por las grandes irregularidades que permitieron que se lograra.

Para construir el túnel, se calcula que tienen que haber puesto unos tres meses, tiempo que no alcanzó para que las autoridades lo descubriesen, a pesar de que la tierra removida era acumulada en las propias celdas. Al principio era escondida en almohadas y colchones, pero posteriormente como no alcanzaban, la tierra era arrimada en montones contra las paredes de las celdas.

No mucho después, se registra una nueva fuga en el mismo local penitenciario. Mejías Collazo vestido con un uniforme militar logra eludir la vigilancia sin ningún problema, saliendo a la calle por la misma puerta.